

ELPARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA Y EL MOVIMIENTO OBRERO

Antonia López

CIHDE- UNED

En el bienio 1956-58 aparece un ciclo de conflictividad esencial para el desarrollo posterior del movimiento sindical. Se forman comisiones de obreros espontáneas que actúan en momentos puntuales y por reivindicaciones económicas, que unido a la mayor representatividad de los enlaces sindicales electos por la táctica del entrismo y a la Ley de Convenios Colectivos de 1958, modificaron las pautas de la acción reivindicativa de los trabajadores.

El punto más débil del Partido Comunista de España, excluido el campesinado, era el movimiento obrero y para acercarse a la realidad obrera y ver soluciones se celebra en París, en enero de 1959, la primera reunión de cuadros políticos y sindicales del partido.

Decidirán crear la Oposición Sindical Obrera (OSO) con las características de una organización sindical propia y clandestina. Se trata de compaginar la lucha sindical legal con el trabajo clandestino, que no puede estar oculto si se quiere que tenga influencia entre las masas¹. Esta táctica empezará a dar sus primeros resultados en la infiltración en el Vertical y en la superación del aislamiento².

No se pondrán trabas a la incorporación de cuadros sindicales en las organizaciones verticales de la dictadura. Será un escalón que facilitará el trabajo de los activistas del partido entre la clase obrera, dándoles mayor seguridad contra la represión.

Cinco años después del congreso, la OSO continúa siendo el brazo sindical del PCE y se critica el carácter efímero y no estable de la cada vez más extendida práctica

¹ “Actas de la reunión de cuadros políticos y sindicales del PCE”, enero de 1959, AHPCE, Sección Movimiento Obrero.

² Mateos, Abdón, *La denuncia del sindicato vertical*, vol. II (Primera Parte), Madrid, Consejo Económico y Social, 1997, p. 37.

de crear comisiones unitarias en los lugares de trabajo para gestionar y luchar por las reclamaciones obreras puntuales.

La OSO es referencia obligada hasta 1965-66, cuando se da viabilidad al fenómeno de las Comisiones Obreras, surgido de modo estable a partir de 1962 y con gran éxito en las elecciones sindicales de 1966. No obstante, hay que señalar que hubo en el exilio organizaciones de OSO por lo menos hasta 1971 en Alemania, ligados al PCE m-1³.

En 1962 el movimiento obrero estaba estancado, a excepción de las huelgas mineras de Asturias que han sabido dar cauce a sus reivindicaciones con acciones conjuntas en las que eligen una comisión para que les represente en la negociación y cuando termina el conflicto deja de existir, estas comisiones carecen de continuidad. El partido las considera incorporables a la OSO:

“No debe haber fábrica, taller, mina, sin una comisión obrera.....

Estas comisiones son la base de la Oposición Sindical que debe también organizarse en el interior de los Sindicatos Verticales”⁴.

Más adelante se irán esbozando las concepciones de lo que son las comisiones, un organismo de unidad y representación de los trabajadores, un principio de democracia obrera aun bajo las condiciones del franquismo⁵.

Pero todavía no ven claro los dirigentes comunistas lo limitado de la OSO y no perciben lo novedoso de otras formas flexibles, mejor adaptadas a las condiciones de la clandestinidad y carentes de carácter políticamente definido, como las comisiones. Lo importante seguía siendo dar tirones y al año siguiente cuando los mineros asturianos vuelvan a la huelga espoleados por el partido, será una derrota y las experiencias se estancarán.

A Horacio Fernández Iguanzo, en el Pleno del Comité Central de 1963, no le mereció interés el fenómeno de las comisiones, sigue creyendo que la OSO es lo importante, la que tiene influencia, es una realidad y la capitanea el PCE, quizá basándose en los informes de activistas de OSO que la conceden un papel dirigente en

³ “Llamamiento de OSO ante la inminente instauración de monarquía”, en Fundación 1º de Mayo, en el Archivo de CDEEE, Fondo DECO, signatura 7/2, p. 20.

⁴ *Mundo Obrero*, Año XXII, nº 15, 1 de agosto de 1962.

⁵ Morán, Gregorio, *Miseria y grandeza del PCE 1939-85*, Barcelona, Editorial Planeta, 1986, p. 357.

la composición y dirección del movimiento obrero⁶. Se apunta que no hay que subestimar la utilización de ninguna posibilidad legal, ya que no debe tener las formas clandestinas del partido⁷. Sin embargo, las comisiones son unas formas esporádicas que pueden llegar a desaparecer, aunque reconozca que tienen gran influencia.

El 6 de agosto de 1965 comienza el VII Congreso del PCE, el partido, en el terreno de la lucha de masas, se decanta por las comisiones, que favorece el entrismo en el sindicato vertical y potencia la lucha de masas con las convocatorias de movilizaciones, se dispone a capitalizarlas, aunque no se les da la importancia que tenían.

Los orígenes y consolidación de las comisiones son complejos, se parte de la experiencia acumulada en las luchas obreras del decenio de los cincuenta y las huelgas mineras del 62, las distintas tradiciones sindicales consecuencia de realidades socioeconómicas diversas y el relevo generacional en el activismo obrero para determinar la aparición de las comisiones y su diversidad. Se extienden en el ciclo de la conflictividad obrera abierta en 1962 y se consolidan con el éxito de las elecciones sindicales de 1963 y 1966.

Las comisiones las formaban comunistas, católicos de la HOAC y de la JOC, socialistas de diversos grupos y de la Unión Sindical Obrera y trabajadores no comprometidos, siendo consideradas como el principal movimiento obrero por el Partido Socialista del Interior en su manifiesto fundacional⁸. Fueron consideradas por el franquismo como un instrumento extraordinariamente eficaz para la organización y la acción obrera:

“Se designa con el nombre de Comisiones Obreras a unas organizaciones obreras opuestas al Sindicalismo Oficial que pretenden convertirse en un Sindicato Obrero de clase al margen de la legalidad. Organización que de actuar coordinadamente podía llevar al país a una situación de caos y a metas revolucionarias del más alto nivel”⁹.

⁶ *Informes*, AHPCE, Sección Movimiento Obrero, signatura Jacq 58, 59, 68, 106.

⁷ “*Organización del movimiento obrero real*”, Reunión con militantes sindicalistas, AHPCE, Sección Movimiento Obrero XXIV, Partidos políticos, caja 89, carpeta 4, diciembre de 1963.

⁸ Mateos, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1993, pp. 342-343.

⁹ Documento interno del Ministerio de Gobernación de 1971 llamado “*Comisiones Obreras*” junto a otro del Ministerio de Trabajo son conocidos como “*Documentos del miedo*” en el sindicato. Copia en el Archivo del Centro de Documentación de la Emigración Española en Europa (CDEEE) de CCOO, Fondo DECO de la Fundación 1º de Mayo.

No quisieron ser un sindicato clandestino sino que se fueron definiendo como un movimiento socio-político unitario, democrático e independiente, siendo sus principios programáticos ser un movimiento obrero reivindicativo para mejorar las condiciones de existencia de los trabajadores, necesariamente sería un movimiento de masas para ser verdaderamente representativo y actuaría combinando la lucha legal con la extralegal, como las huelgas, manifestaciones, etc.¹⁰, con predominio de la dimensión política sobre la sindical cuestión corroborada por los mismos dirigentes y afiliados de base¹¹.

El convenio del metal en Madrid en 1964 posibilitará la celebración de asambleas con centenares de representantes legales en la Escuela Sindical Virgen de la Paloma y la constitución de la primera Comisión Obrera del Metal el 2 de septiembre de 1964. Fue creada después de una asamblea de enlaces y activistas en la sede de la Sección Social del Sindicato Provincial del Metal de la OSE, con el objeto de colaborar en la negociación del convenio provincial y a propuesta del Vicesecretario del mismo.

Esta comisión con mayoría de miembros del PCE desarrolló una actividad alegal durante año y medio. La componían Camacho, Ariza, Peinado, Cahfino y Romero¹². De esta se partiría para la formación de comisiones en las distintas ramas de la producción en Madrid, artes gráficas, transporte o construcción, siendo el modelo de comisiones madrileño más economicista que en otros lugares, con consignas de reivindicaciones económicas y la práctica de salir a la calle a manifestarse.

Estas comisiones funcionarían entre la escasa legalidad que permitía el franquismo y los métodos clandestinos arropados por el partido, principal promotor de la experiencia junto a los católicos de la Alianza Sindical de Trabajadores y los falangistas de los Círculos de José Antonio¹³. No hay que olvidar que las huelgas de Barcelona y la ría de Bilbao en 1947, la conflictividad del bienio 1954-1956 y las huelgas de 1962 fueron el punto de arranque de la conflictividad obrera y lo que creó una continuidad en la conflictividad especialmente importante para las generaciones jóvenes que confluían en el mundo laboral en esta década.

En 1965, en el Pleno del Comité Central del PCE se propone incrementar la actividad del partido en dos sectores: el movimiento obrero y el estudiantil. La

¹⁰ Camacho Abad, Marcelino, *Cartas en la prisión*, Barcelona, Editorial Laia, 1976.

¹¹ Mateos, Abdón, *Las izquierdas españolas desde la guerra civil hasta 1982*, Organizaciones socialistas, culturas políticas y movimientos sociales, Madrid, UNED, 1977, p 174.

¹² "Acta de constitución de la primera Comisión Obrera del Metal", Fundación 1º de Mayo, Archivo de Historia del Trabajo, Fondo de la Confederación Sindical de CCOO, Serie Gaceta Sindical, signatura 15/4.

¹³ Morán, Gregorio, *Miseria ob. cit.*, p. 426.

organización universitaria comunista no tuvo mucha influencia en los sucesos de 1965 pero si proporcionó una generación nueva que ingresará en el PCE, algunos como Pilar Brabo, José María Elizalde, Miguel Bilbatua, Alfredo Tejero y Antonio Gallifa constituirán el semillero de futuros cuadros del partido.

Las relaciones del PCE con las comisiones, una vez abandonada la OSO oficialmente durante 1966, se consolidan creando núcleos de militantes en el seno del movimiento social que evitarán las desviaciones sindicalistas o legalistas, los militantes comunistas se vuelcan con las comisiones en la lucha contra el franquismo¹⁴. Dependían de los comités provinciales del partido y fueron los que decidieron la reestructuración de comisiones tras las elecciones, la política de relaciones internacionales no exclusiva con la FSM y la formación de la coordinadora nacional, celebrada en junio de 1967¹⁵.

Las elecciones sindicales de septiembre de 1966, con el lema oficialista de “Vota al mejor” dieron muy buenos resultados a las candidaturas de las comisiones consolidándolas dentro del Sindicato Vertical. El PCE había colocado a 180 militantes madrileños en el puesto de enlace sindical, las comisiones aglutinaban a 60 vocales de la Sección Social de la metalurgia, triplicando la representación comunista¹⁶.

Este avance de las comisiones hizo más relevante el apoyo de los jóvenes socialistas en manifestaciones y en la integración en las comisiones de empresa, al igual que los ugestistas vascos. Antonio Amat, prestigioso líder socialista apoyaba la presencia socialista en las comisiones, lo mismo que los grupos disidentes y neosocialistas¹⁷.

El coloquio obrero de la ejecutiva del PCE con los militantes sindicalistas en 1966 acuerda fortalecer a las comisiones con un manual para los sindicalistas, incidiendo en que son la escuela de cuadros ideal para el partido. En el informe se dice que el movimiento obrero es capaz de hacer esa revolución y de asegurar el papel dirigente que le corresponde, incluyendo en las convocatorias reivindicaciones de tipo político que son vistas cada vez con más normalidad. Es de primera importancia la

¹⁴ *Entrevista personal con Onofre Martínez Gómez*, militante de base del PCE, el 5 de septiembre de 2003.

¹⁵ Mateos, Abdón, *La denuncia ob. cit.*, pp. 92-93 y en AHPCE, Sección Movimiento Obrero, *Reunión del núcleo del PCE de la Inter de CCOO*, Madrid, 25-27 de diciembre de 1966.

¹⁶ Mateos, Abdón, *La denuncia ob. cit.*, p. 92.

¹⁷ Mateos, Abdón, *El PSOE ob. cit.*, pp. 378-379.

lucha en las elecciones sindicales y la alianza con la burocracia, para potenciar la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura¹⁸.

Carrillo dirá que el verdadero mérito del PCE respecto a las comisiones ha sido que ha contribuido a la generalización de la experiencia desde el primer momento¹⁹. Considera que en la democracia podría no haber más que una gran central sindical, salida de comisiones y hegemonizada por el PCE y critica la crisis del sindicalismo clandestino.

Las comisiones como movimiento socio político no fueron prohibidas por el franquismo al principio, tuvieron un período de semitolerancia que llega hasta la ilegalización de las mismas, el 16 de febrero de 1967, por sentencia del Tribunal Supremo.

El Pleno del Comité Central del PCE en septiembre de 1967 abre una discusión entre los dos responsables de Madrid, mientras Francisco Romero Marín exige que se debe ir más allá y más rápido en la lucha del movimiento obrero, los dirigentes comunistas de comisiones y Simón Sánchez Montero consideran que tiene que haber una mayor reflexión y un crecimiento lineal de la lucha, sin pegar “tirones”²⁰.

Carrillo apoyará a Romero Marín y los meses siguientes supondrán un enfrentamiento frenético contra el sistema, lo que conllevará el desmantelamiento casi completo de las comisiones. La represión aumentó, los despidos se hicieron masivos y los jurados de empresa fueron expedientados y desposeídos de sus cargos.

El 24 de marzo son detenidos en la madrileña plaza de Mariano de Cavia, más de 500 representantes obreros de las comisiones. El 31 de mayo, la Inter-Comisión, estructura abierta que agrupaba a los representantes de las diversas ramas es detenida cuando iba a celebrar una reunión en Zarzalejo.

CCOO queda descabezada, fueron detenidos sus dirigentes de primera fila, no necesariamente comunistas aunque algunos sí, Camacho, Martínez Conde, Maestú, Hernando, etc. Entonces aparecen las organizaciones de apoyo a las comisiones, las Comisiones Obreras Juveniles, semillero de las Juventudes Comunistas y las

¹⁸ “*Coloquio obrero*”, AHPCE, Sección Movimiento Obrero, XXIV Partidos políticos, caja 90, septiembre de 1966.

¹⁹ Carrillo Solares, Santiago, *Nuevos enfoques a problemas de hoy*, 1967 Informe político al Pleno del Comité Central del PCE, AHPCE, Sección documentos, carpeta 48.

²⁰ “*Actas del Pleno del Comité Central del PCE*”, septiembre de 1967, AHPCE, Sección Documentos, carpeta 48.

Comisiones Cívicas²¹, intentando aglutinar alrededor de la clase obrera a los otros sectores sociales. Los militantes de segunda fila tendrán que asumir la dirección y Madrid pasará un bienio con protestas obreras pero sin la intensa actividad del período anterior.

La congelación salarial incrementó los conflictos entre los trabajadores y los patronos. Los paros y huelgas siguieron aumentando en los lugares y empresas de mayor tradición combativa pero la represión volvió a cebarse en los representantes sindicales, dirigentes de las comisiones. El PCE propugnaba, desde las páginas de Mundo Obrero, movilizaciones en defensa de los encarcelados²² y por la amnistía, difundiendo las declaraciones de las comisiones²³, que en el comunicado de la III Reunión General proponían al igual que el PCE la huelga general²⁴.

El mayo francés de 1968 supuso para Carrillo el espejo de las jornadas que él soñaba para España, una nueva generación obrera e intelectual estaba naciendo en Europa²⁵. El apoyo del PCE al movimiento obrero se abre en todos los frentes potenciando la utilización de las posibilidades legales para incrementar los resultados del entrismo, se moviliza contra el aplazamiento de las elecciones sindicales, potencia la solidaridad con los presos y represaliados del franquismo e incentiva el espíritu unitario²⁶. Ante la presentación inminente del anteproyecto de Ley Sindical ratificado en el Congreso Sindical de Tarragona, propone el sindicalismo obrero y libre²⁷ en apoyo al anteproyecto de ley sindical elaborado por las comisiones, la consulta “fuelle” de USO y el apoyo contra la ley sindical de las organizaciones cristianas HOAC y JOC²⁸.

Se incrementaron las convocatorias de movilizaciones, huelgas y manifiestos de protesta contra el estado de excepción, el apoyo y la solidaridad con los represaliados por el franquismo se fueron extendiendo, incluyendo las organizaciones obreras

²¹ “Declaración de la Comisión Cívica de Madrid ante la intensificación de la represión”, M. O. Año XXXVII, nº 20, p. 2, noviembre de 1968.

²² “En defensa de los dirigentes de las Comisiones Obreras”, M. O. Año XXXVIII, nº 7, p. 1, febrero de 1968.

²³ “Declaración de las Comisiones Obreras ante la crisis actual” M. O. Año XXXVIII nº 8, pp. 1 y 3, marzo de 1968.

²⁴ “Comunicado de la III Reunión de las CCOO”, M. O. Año XXXVIII nº 16, pp. 3 y 8, septiembre de 1968 y en la Fundación 1º de Mayo, Archivo de Historia del Trabajo, Fondo de la CS de CCOO, Serie Gaceta Sindical, signatura 16/11.

²⁵ “La lucha por el socialismo hoy”, resolución política del Comité Central del PCE, Santiago Carrillo, en N. B. Suplemento al nº 58, junio de 1968, p. 16.

²⁶ “Resolución del CE del PCE”, N. B. nº 62, tercer trimestre de 1969, p. 86.

²⁷ “La ley muerta de los verticales”, M. O. Año XXXVIII, nº 18, p. 4, octubre de 1968.

²⁸ *Informes*, Fundación 1º de Mayo, Archivo CDEEE, fondo DECO, octubre de 1969.

católicas²⁹. Hubo homilías en las que se pide la vuelta a la normalidad y hasta encierros de sacerdotes en protesta por el comunicado de apoyo de la Conferencia Episcopal³⁰, la cobertura de la sotana se intensifica y en París se celebra una conferencia de prensa del PC de Euskadi, ETA y el Movimiento de Sacerdotes Vascos que hicieron un comunicado conjunto contra la represión³¹.

Destaca el trabajo realizado por la Delegación Exterior de Comisiones Obreras en los setenta, encabezada por Carlos Elvira, en las relaciones internacionales con otras organizaciones sindicales como muestran la correspondencia con los sindicatos de países de todo el mundo³². Parece que algún miembro de la DECO se infiltró clandestinamente en la Federación Socialista Mundial, aunque las CCOO no pertenecieran formalmente a dicha Internacional, llegando a entrevistarse con el Grupo de Estudio Ruegger en las reuniones preparatorias de su viaje de inspección a España en 1969³³. Pasionaria en el discurso de 1974 habla del reconocimiento de CCOO por el movimiento sindical internacional y por la OIT³⁴. La Delegación Exterior de Comisiones Obreras (DECO) intensificó sus relaciones internacionales, aumentando el apoyo a la solidaridad con los presos del proceso 1001, propugnando la libertad sindical y contra la represión.

El PCE considera a la clase obrera como el motor fundamental de todas las modificaciones y cambios en la situación de conflictividad por la que atraviesa la sociedad española, siendo las CCOO la forma más eficaz e idónea de la lucha y la unidad proletaria. Es necesario un salto de nivel del movimiento de masas para confluir en el Pacto para la Libertad. Las zonas de libertad conseguidas por la lucha obrera, como la realización de forma habitual de asambleas, confirman la orientación del partido de salir a la superficie y de utilizar las posibilidades legales.

El PCE, ante las elecciones sindicales de 1971, desplegó todos los medios a su alcance para apoyar las candidaturas obreras verdaderamente representativas e hizo de

²⁹ “Documento contra la tortura” del Movimiento Apostólico Obrero de Madrid (HOAC, JOC, MAS, MCE y Vanguardia Obrera), en Fundación 1º de Mayo, Archivo de Historia del Trabajo, Fondo de la C. S. de CCOO, serie Gaceta Sindical, signatura 3/15.

³⁰ “Creciente oposición dentro de la iglesia, al estado de excepción”, M. O. Año XXXIX, nº 5, p. 4, marzo de 1969.

³¹ “En una conferencia de prensa celebrada en París”, M. O. Año XXXIX, nº 14, pp. 1 y 2, julio de 1969.

³² “Correspondencia de solidaridad y ayuda económica”, Fundación 1º de Mayo, Archivo CDEEE, fondo DECO

³³ Mateos, Abdón, *La denuncia, ob. cit.*, p. 155 y en AHPCE, sección Movimiento Obrero, el Acta de la IV Reunión de la Coordinadora de CCOO, abril de 1969 y el comunicado de CCOO sobre el informe provisional del Grupo de Estudio, junio de 1969

³⁴ “Discurso de Pasionaria”, N. B. nº 75, pp. 17-23, mayo- junio de 1974

la necesidad de levantar la suspensión del Art. 18 y de la negativa a aceptar la Ley Sindical su caballo de batalla en el período de campaña electoral³⁵, siendo las candidaturas independientes de las comisiones ampliamente votadas por los trabajadores. El PCE insiste en el carácter abierto y masivo de las comisiones, en su carácter de auténtico movimiento socio político y que la clave de su éxito es la práctica democrática representada en las asambleas de los trabajadores³⁶.

Los encarcelamientos y procesos a los dirigentes de las comisiones continuaban y la exigencia de amnistía y el cese de la represión eran consignas de las movilizaciones. El sumario 1001 abierto a los dirigentes de CCOO³⁷ ocupará la lucha de las mismas y del PCE hasta el final de la dictadura³⁸, por su largo encarcelamiento y por las largas condenas que se les impusieron en enero de 1974³⁹, abriendo la solidaridad entre todos los grupos antifranquistas del interior y en las organizaciones internacionales del exterior.

En 1973, en una reunión del Pleno del Comité Ejecutivo del PCE con los representantes sindicales del partido se abren interrogantes para el mejor funcionamiento de la lucha obrera con el apoyo de todo el partido. Carrillo parte de los problemas de las comisiones como la represión, la lucha contra las comisiones de otros grupos sindicales, sus métodos, sus relaciones con las empresas y las masas, el desarrollo de la unidad obrera y las relaciones con el partido.

Las conclusiones llevan al “Pacto para la Libertad”, o sea, la unidad de todas las masas contra el franquismo; la ofensiva obrera en la lucha sindical por la carestía de la vida con el auge en diversos focos para intensificar las movilizaciones y protestas; sigue potenciando la utilización de las formas legales e ilegales; intentar captar a los enlaces escépticos para atraerlos a las consignas del partido, dando un paso atrás para que se intensifique la lucha y no alejándose de las bases

“tenemos una imagen reducida, estructural de CCOO, pero deben ser el conjunto de las asambleas, de las formas de colaboración y de contactos con cientos y miles de

³⁵ “*Artículos diversos*”, *M. O.* Año XLI, nº 5, 6, 7, 8, 9 y 10, marzo, abril y mayo de 1971

³⁶ “*Huelga Nacional y Pacto para la libertad, Declaración del Comité Ejecutivo del PCE*”, *N. B.* nº 68, primer trimestre de 1972

³⁷ “*Artículos diversos*”, *M. O.* Año XLII, nº 19, 20, 21, noviembre y diciembre de 1972, Año XLIII, nº 1 enero de 1973

³⁸ “*El temor de la dictadura a la organización de la clase obrera*”, *M. O.* Año XLV, nº 3, pp. 1-3, febrero de 1975

³⁹ “*El Sumario 1001 sigue abierto, Anulación del proceso*”, *M. O.* Año XLIV, nº 1, p. 1-2-4, enero de 1974

enlaces que formalmente no están todavía en CCOO porque no son activistas declarados”⁴⁰

Las elecciones sindicales de 1975 volvieron a ocupar los esfuerzos del partido en apoyo de las candidaturas de las CCOO⁴¹, era necesario esforzarse para sacar delegados en todas partes y hacer un verdadero asalto al Sindicato Vertical. Los resultados electorales volvieron a dar el triunfo a las candidaturas verdaderamente representativas de los trabajadores⁴².

En cierto modo, las comisiones fueron hasta 1976 un frente de organizaciones comunistas e izquierdistas en las empresas y en niveles superiores, más que un sindicato, por lo que el PCE consiguió una fuerza sindical que no había tenido nunca, aunque su estrategia de derrocar al franquismo se reveló como una utopía⁴³.

El PCE pasará de la creación de unas estructuras sindicales afectas al partido en los cincuenta, la OSO, para dar cobertura al entrismo, al apoyo explícito en los sesenta a las CCOO, nuevas formas de asociación socio-políticas que surgen espontáneamente en la década anterior para reivindicar mejoras económicas y que desaparecen cuando se consiguen. El partido dará la cohesión organizativa a estas comisiones, siendo sus militantes los que estructurarán la organización. En ellas participan fuerzas de tendencias izquierdistas y cristianas durante su andadura. Estas formas organizativas ejercerán una presión constante sobre la dictadura creando una gran conflictividad social e intentarán la desestabilización del sistema.

La política de reconciliación nacional supone para el PCE un replanteamiento de la política sindical del partido, que a partir del entrismo ideará una fórmula de revolución pacífica, el jornadismo, que utilizará para movilizar a las masas contra el franquismo. En sus primeras convocatorias no tendrá mucho seguimiento, pero poco a poco irá consiguiendo puntos de encuentro con las organizaciones izquierdistas, logrando el apoyo a sus convocatorias desde los miembros de organizaciones católicas hasta los disidentes socialistas de la nueva izquierda e impulsando una cultura política y sindical con sus llamamientos entre los trabajadores.

El pacto para la libertad y la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura proporcionarán al partido la táctica y la estrategia para luchar contra el franquismo y se

⁴⁰ “*Discusión de los problemas del movimiento obrero*”, N. B. nº 71, segundo trimestre de 1973 y en AHPCE, Sección Movimiento Obrero, XXIV Partidos políticos, caja 90, carpeta 2, enero de 1973

⁴¹ “*Ganar las elecciones sindicales*”, *M. O.* Año XLIV, nº 12, p.6, mayo de 1975

⁴² “*Artículos diversos*” *M. O.* Año XLIV, nº 20 y 21, junio y julio de 1975

⁴³ Mateos, Abdón, *Las izquierdas ob. cit.*, p. 110

apoyará en las masas que son el motor de la revolución pacífica con sus reivindicaciones económicas, que en principio son las que movilizan a los trabajadores. Este nuevo giro político, unido a la ruptura soviética, es el momento de la independencia de la línea política del PCE para conseguir la credibilidad.

Ni la conflictividad social ni la acción de los grupos antifranquistas lograron provocar el derrumbamiento de la dictadura, pero contribuyeron decisivamente a erosionarla de tal manera que la conflictividad de los trabajadores durante el final de la dictadura y en especial en 1976, contribuyó a hacer posible la instauración de un régimen democrático.

El PCE consiguió consolidarse organizativamente y convertirse en la fuerza más importante y activa de la oposición, en especial por su política de presencia en las estructuras sindicales oficiales con el entrismo, que le permitió romper el aislamiento de la clandestinidad, la renovación militante, la mayor implantación del partido y llevar sus mensajes a amplios sectores de la clase obrera.

La conflictividad laboral no era sólo el instrumento para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, sino que era una de las formas eficientes de oposición política, y en especial para el PCE, para avanzar en la politización y concienciación de las masas.

Cabe reconocer que fue el primer partido que movilizó y organizó a la clase obrera dándoles la cobertura estructural de los militantes del partido y el ritmo reivindicativo que impuso con su táctica de la huelga o como decían familiarmente, dar tirones para desestabilizar al franquismo. Es por ello que su política sindical de movilización y utilización de las estructuras sindicales le dio el protagonismo que tuvo y estructuró y coordinó la lucha obrera en los sesenta bajo el emblema de las CCOO.